

Tema 9 - 1ª parte

07:18 min

EL BUZO ENTRA AL MAR

Vamos a profundizar el tema de mantenernos en el rumbo fijado, comparándonos con el buzo que ha decidido por fin, entrar al mar.

En el fondo del mar... el buzo va a encontrar ciertas plantas, como las algas...



Y va a poder conocer ciertos peces propios del fondo del mar...



El mar representa el interior de cada uno de nosotros. Dentro nuestro todos tenemos un tesoro y lo vamos a comparar con un cofre que guarda un tesoro en el fondo del mar.



Dios nos dio a cada uno un tesoro interior y desea que lo encontremos...

¿Cuál es ese tesoro?

Nuestros talentos

Nuestras capacidades

Nuestras aptitudes

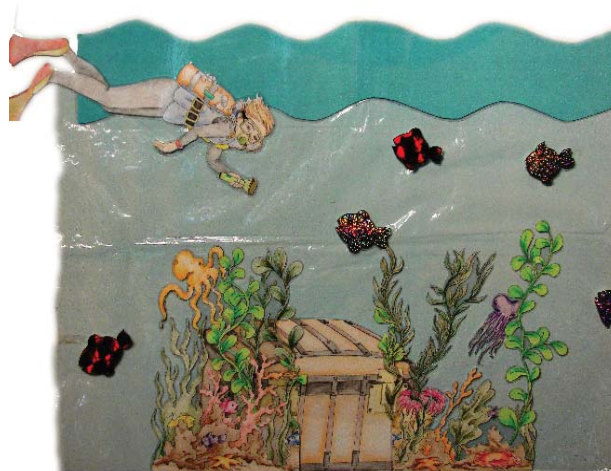
Nuestra capacidad para hacer el bien

Nuestra capacidad para dominar nuestros impulsos

Nuestra capacidad para amar a los demás

Nuestra capacidad para sentir a Dios

Vamos a imaginarnos que el buzo entra al mar para buscar ese tesoro...

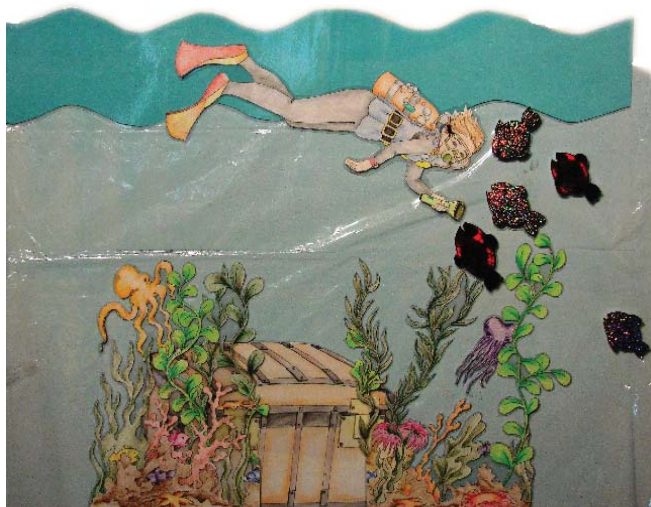


Esa es su meta, su objetivo y para lograrlo se ha planeado un camino, se ha preparado sus tubos de oxígeno, su linterna, su cronómetro, y sintiéndose listo para su aventura, ha emprendido la experiencia animadamente.

Pero en el camino encuentra unos atractivos peces de colores que llaman su atención. Se queda mirándolos, muy divertido y entretenido. ¡Es algo que jamás había visto! ¿Cómo no aprovechar esta maravillosa oportunidad de conocer esa vida debajo del mar?



Así, sin darse demasiada cuenta, al seguir esos peces de colores, desvía el rumbo que se había prefijado para encontrar el tesoro en el mar.



Está contento, siente alegría y no repara en las consecuencias de su distracción. Para él la señal de su inmediata felicidad, es un signo de que está haciendo bien las cosas. No recuerda el tiempo de inmersión bajo el agua, la duración de la luz de la linterna, las temperaturas y su capacidad de tolerancia. Sólo está atraído por lo divertido e inmediato.

¿Cuándo nosotros nos desviamos?

Cuando queremos vivir una vida más serena, más tranquila y más atentos a nuestra vida espiritual pero en lo cotidiano nos empezamos a distraer con los problemas diarios, con lo inmediato, con compromisos sociales, con lo que nos dicen los demás, cuando nuestro trabajo ocupa más de lo que debería (a lo mejor nos justificamos por ganancias económicas), con todo lo que le interesa a nuestro yo exterior... Olvidamos de darle un espacio a lo que sentimos, a lo que necesita nuestro yo interior.

Las gratificaciones que sentimos, esa alegría pronta que nos generan las cosas exteriores, nos confunden y creemos que estamos “haciéndonos bien”, pero a la larga nos están alejando de lo más importante de nosotros mismos: nuestro corazón, nuestra vida espiritual, nuestra capacidad de sentir a Dios...

Cada uno debe conocer en sus vidas qué está funcionando como estos peces de colores. Dios quiere que encontremos este tesoro para que encontremos lo más profundo de nuestro ser, pero a veces nos cuesta porque aparecen cosas de apariencia más interesante o urgente, como el celular, el trabajo, o el deporte, lo social, los problemas, las atracciones, etc. que nos distraen de esa mirada interior tan necesaria para nadar hacia adentro.

**Hay otro factor al que tenemos que estar atentos porque nos puede poner en riesgo:
las algas del fondo del mar.**

¿Qué pasa si me voy metiendo entre las plantas acuáticas del mar?



Cuando el buzo se mete entre las algas del mar, su linterna ilumina en lugar del trayecto hacia el tesoro, las algas. Corre el riesgo de que se le quede enredada y la pierda. ¿Cómo va a poder ubicarse dentro de lo profundo del mar sin linterna? ¿Cómo va a poder ver qué tiene delante sin la luz de la linterna?

¿Cuándo nosotros metemos la linterna dentro de las algas y queda enredada?

Nos pasa eso cuando en lugar de ocuparnos de las preocupaciones, los problemas y obligaciones... nos involucramos, nos angustiamos y al final, nuestra mente y nuestro corazón terminan enredados en las algas de esas preocupaciones inevitables de nuestra realidad, como si fueran una telaraña que no nos deja salir. De esa manera no podemos encontrar la manera de resolverlos o de buscar cómo enfrentarlos lo mejor posible porque no podemos pensar ni sentir la ayuda de la Luz de Dios porque estamos demasiado involucrados. Es como perder la linterna y ante esa confusión interior, muchas veces nos paralizamos y ya no sabemos cómo seguir.

El buzo retoma su camino hacia el tesoro...

Citas bíblicas sugeridas para trabajar este tema:

“El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro de bondad; el hombre malo saca cosas malas de su tesoro de maldad”.

Mateo 12, 35

“La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en las tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!”

Mateo 6, 22-23

Cuestionario 9: “Entrando en mi mar interior”

1ª parte

1. ¿Qué es para mí el mar interior? ¿Tengo experiencia de haber entrado en ese mundo interior, tan personal e íntimo?
2. ¿Me he encontrado con mi tesoro interior? ¿Con qué lo identifico?
3. ¿Con qué puedo relacionar en mi vida, los peces de colores que llaman tanto mi atención, que me distraen de lo “*importante*”, desviándome de mis valores, de la meta que me he fijado?
4. ¿He sentido en ocasiones que se ha enredado mi “linterna interior”? ¿En cuáles? ¿Qué sentimientos me ha generado
5. ¿Puedo identificar situaciones donde he “retornado” al camino de mi rumbo interior?